UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ *ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO* ★

VOLUMEN III • MEXICO, MARZO DE 1949 • NUMERO 27

Un Raro Retrato de Justo Sierra

Este interesante retrato, casi desconocido, en el que el Maestro don Justo Sierra reposa junto a una estela maya de Palenque, ha sido escogido con toda propiedad para ilustrar la Historia de la Antigüedad, *libro también poco conocido, que constituye el tomo X de las* Obras Completas *que está editando la Universidad Nacional de México y el de más reciente aparición; inmediatamente después circulará un importante volumen, el* Epistolario, *donde por primera vez verán la luz pública muchos manuscritos inéditos y no pocos de ellos sensacionales.*

Mensaje a la Juventud

POR EL LIC. LUIS GARRIDO

Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

EN ningún período de la humanidad, como en el presente, la juventud está en el umbral de una época cargada de promesas maravillosas o de mensajes de ruina y desolación. A ella le corresponde, por su poder, destreza o impulso generoso, lograr que la humanidad adopte el camino más de acuerdo con la tradición cristiana.

Físicamente, los jóvenes de hoy superan, merced a los deportes y al progreso de la higiene, a la gente de pasadas generaciones. Su mente rebosa nuevos conocimientos sobre los seres y las cosas que los rodean. Pero lo más importante para su porvenir es que sean verdaderos hombres, en el sentido íntegro de la expresión.

De nada valen el genio y la fuerza si no los ponemos al servicio de nuestros semejantes. El deber más sagrado de la juventud está en relación a la colectividad en que vive. Si cada joven tuviera el anhelo de trabajar para el engrandecimiento y desarrollo de la humanidad, la vida de la segunda mitad del presente siglo podría ser más pura y feliz.

La existencia mecanizada, el afán de dinero como medio de poder, las filosofías decadentes y en general el incremento de los apetitos materiales, nos llevan al ocaso de los principios más nobles. La primera responsabilidad de la juventud frente a la vida, es la de trabajar por el desarrollo de los valores culturales. Mientras no sepamos anteponer a nuestros propios intereses las relaciones humanas, el futuro de los pueblos seguirá comprometido.

La lucha por el poder se hace, frecuentemente, no para mejorar la comunidad, sino para satisfacer bastardos apetitos personales. En estas condiciones no es posible cimentar en forma justa una articulación social y económica. Si a las nuevas generaciones las sigue dominando el ansia de triunfar precipitadamente, para ocupar un puesto preferente en el banquete de la vida, el mundo no encontrará equilibrio moral.

Pero no hay que desesperar. La juventud tiene reservas insospechadas para la acción generosa y noble. La influencia del ideal ejerce sobre ella una misteriosa atracción. Sepamos organizarla para el bien, presentándole con franqueza y decisión el camino por seguir, que no puede ser otro que el de subsanar las deficiencias de la estructura social.

Así como la persona educada conserva los ideales de su familia, el buen ciudadano del mañana debe tener un profundo sentimiento nacional. Amar su lengua, su religión y sus tradiciones, para embellecerlas con nuevos valores.

Cada joven está llamado a un alto destino, si sabe consagrar su vida a las empresas de aliento sobresalientes. La mayoría de los hombres son pequeños, dice un dramaturgo inglés, porque les da miedo ser grandes. El secreto de las grandes individualidades radica en que supieron ser adalides de una causa noble.

Si se aguarda el triunfo por los favores políticos, herencia familiar o la ductilidad del carácter, la juventud actual no podría sobreponerse a las fuerzas que retrasan su progreso. Ella tiene que respirar un aire nuevo de libertad y de decencia. Un nuevo sentimiento ante la vida para regenerarla, para hacerla mejor a nosotros mismos y a nuestros semejantes.

La etapa económica actual, cuyo símbolo de dominación es el dinero, ha creado la impresión, entre los jóvenes, de que el triunfo social está vinculado al factor creseodónico, olvidando las lecciones de la historia de que la verdadera riqueza radica en el hombre mismo. Sólo

Pasa a la pág. 17